

tre la cual se distinguia el periódico de que he copiado los trozos anteriores, diciendo que nada habia hecho el Congreso, que todos los ramos de la administracion pública se hallaban en el mayor desórden y abandono, y que la situacion del país no podia ser mas lamentable, fué una arma terrible de que se apresuró á apoderarse la prensa conservadora para esgrimirla en contra de los mismos que la habian presentado. Las mismas quejas elevadas por los periódicos liberales, sirvieron á los conservadores de otros tantos argumentos para demostrar que el sistema de gobierno republicano federal era contrario á la felicidad del país, y que, por lo mismo, se debia ensayar otro que condujese al logro del bien público. Respecto de que los diputados habian sido hasta allí los elegidos del pueblo, la prensa conservadora lo negaba. Decia, por el contrario, que á las intrigas y reprobados manejos ejercidos en las luchas electorales por algunos aspirantes, debian la mayor parte de los padres de la patria el haber sido nombrados, y no á la espontánea voluntad de los pueblos. A dar apoyo á este aserto de la prensa conservadora, vinieron en aquellos mismos dias algunos párrafos de la misma prensa republicana, con motivo de las nuevas elecciones de Ayuntamiento. «Los sucesos de ayer», decia *El Monitor Republicano* del 19 de Diciembre, «en el colegio electoral, han venido á traernos un triste desengaño: no son la razon ni la justicia las que ahí imperan; son las pasiones, el capricho, la mala fé; es la nulidad, pues que el presidente de dicho colegio no puede, segun la ley, ser elector... ¡Pobre Méjico!» Y hablando, pocos dias despues, de las credenciales de los que habian sido nombra-

dos diputados para el próximo y nuevo Congreso, decia el mismo *Monitor Republicano*: «Sin estar aun perfectamente impuestos del resultado que haya tenido la revision de las credenciales de los señores diputados, por lo que hemos podido oir á varias personas que pertenecen á esa Cámara, se puede formar juicio, y se puede lamentar todo buen ciudadano, si es que al fin se verifica lo que tanto se teme, y es que sean aprobadas las elecciones del distrito. Tal cosa no debe esperarse de los nuevos legisladores, porque si sus primeros pasos son marcados con la ilegalidad, ¿qué esperanzas se pueden concebir para lo futuro? ¿Cómo podemos creer que sus actos posteriores han de ser benéficos al pueblo, cuando inician sus tareas con una palpable infraccion del código fundamental? Los periódicos de todos los colores políticos qué hasta el dia se conocen, convienen en una verdad tan palpable como la luz del dia, y es: QUE SON NULAS LAS ELECCIONES DEL DISTRITO, por no haberse sujetado á las prescripciones de las leyes.»

1851. Esto decia la prensa liberal; y como lo que referian respecto de lo acontecido en el distrito era aplicable á todas las poblaciones de todos los Estados, daban motivo á los periódicos conservadores para que afirmasen que las elecciones no eran mas que una farsa y una burla á los pueblos; que ellas abrian las puertas á los intrigantes y ambiciosos para salir de diputados, no por anhelo de servir á la patria, sino por percibir los tres mil duros anuales que la nacion daba á cada uno de los diputados. El periódico intitulado *El Universal* se ocupó mucho de asunto tan importante, y de manifestar que era

preciso que las instituciones admitiesen un cambio; pero quien se expresó sin embozo, queriendo con el pasado echar en cara á los gobernantes aquel presente turbulento por el cual cruzaba la república, fué *El Correo*. Este periódico, pretendiendo probar que desde la independencia la república habia perdido en vez de ganar, decia: «Hemos perdido, porque el rico y vasto país de Moctezuma tenia una administracion bien organizada, respetable, firme y discreta, con la cual se prosperaba de un modo que hacia proverbial la felicidad mejicana; y desde la *independencia acá*, nunca hemos tenido una administracion igual, ni la tenemos, y todos por desgracia han sido pasos en vago, y que de dia en dia nos han ido debilitando. Este mal no será, si se quiere, de la independencia, pero desde que la tuvimos, lo estamos sintiendo. Hemos perdido, porque hasta 1810 éramos respetados en el exterior, y teníamos una paz octaviana en el interior; y de la independencia acá, hemos sido el juguete de todas las naciones que nos han querido insultar, y nuestros puertos han sido bloqueados, nuestras plazas tomadas, nuestra decantada nacionalidad escarrecida: do quiera se ha levantado la hidra revolucionaria, y tal vez no se ha pasado un solo año sin una revolucion cuando menos. Hemos perdido, porque antes, el vasto y extenso continente americano era inmenso, y despues se ha fraccionado, asaltándonos el extranjero, y tomándonos lo que ha querido: aquello mismo que en otros tiempos no pudieron tomar, y estuvo siempre defendido. Hemos perdido, porque antes la organizacion de nuestra administracion protegía las vidas y propieda-

des de todos, habia una buena policia, buenas compañías presidiales, buenos soldados, vigilantes jefes, las barras de plata se amontonaban en los zaguanes de las casas, y venian numerosas conductas sin riesgo alguno, y hoy no pueden los ciudadanos ni pasear en la Alameda, ni pueden venir las familias sin una escolta, ni en la frontera puede vivirse, porque el salvaje se saborea con nuestras cabezas. Hemos perdido, porque entonces, bueno ó malo el sistema de contribuciones, no las hacia sensibles y odiosas para el ciudadano, habia los precisos empleados, y por consecuencia, sobraba dinero en arcas; y hoy, por millares los empleados, con gabelas hasta sobre el pensamiento, pues tales son las contribuciones profesionales, y con mas recursos en apariencia, perecemos de hambre y de miseria, haciéndose cada dia mas oscuro el porvenir. Hemos perdido, porque entonces, á pesar de lo que se pretende decir en contrario, la capacidad y el mérito pudieron brillar, y todos tenian el derecho de nivelarse por medio del talento; y hoy, en saliendo influir en un colegio electoral, vemos alzarse las mayores nulidades á los mas altos destinos, á todos los de la nacion, y llevarla así á su ruina.»

Estas observaciones, comparando el estado de Méjico como colonia de España con el que guardaba desde que se hizo independiente en 1821, hechas por los periódicos llamados conservadores, aunque no podian entibiar en manera alguna el patriotismo de los mejicanos ni de los mismos que las hacian, pues todos consagraban igual y justo amor á la independencia, influia, sí, en el desprecio hácia sus gobernantes y en el deseo de ensayar otro sistema

que los expresados periódicos indicaban. Los pueblos leían aquellas observaciones; veían los grandes elementos de riqueza que el país encerraba para ser una de las naciones más ricas y poderosas; sabían que el Gobierno español, no obstante sacar de colonia tan favorecida por la mano del Omnipotente sumas considerables, tenía siempre en caja bastantes millones sobrantes, después de haber atendido á todos los gastos de su administración, y deducían de aquí que, con buenos gobernantes, Méjico, independiente, debía ser, como realmente debía serlo, doblemente rico que antes de su independencia. De aquí el que se fuese formando atmósfera la idea monárquica entre las clases más altas, y el que la media fuese perdiendo la fé en las instituciones que hasta entonces había idolatrado.

Preciso es que el lector no pierda de vista las circunstancias que voy indicando, por ellas le servirán más tarde para explicarse el cambio que se operó en la marcha de los asuntos políticos.

Entretanto el año de 1851 llegaba á su término sin que la sociedad hubiera visto cambiar en nada la triste situación en que se había encontrado en los anteriores el país. Por el contrario, parecía que las desgracias se habían propuesto concurrir para hacerla más crítica. Exhausto el erario; acabados los millones de la indemnización dada por los Estados Unidos; sin recursos para auxiliar á los pueblos fronterizos, invadidos de continuo por las hordas de los indios bárbaros; sin crédito el Gobierno ni en el interior ni en el extranjero; muerto el comercio de buena fé por el escandaloso contrabando que se seguía haciendo, y cegadas todas las fuentes de riqueza, los pueblos se encontra-

ban en la mayor escasez de recursos. Para pintar la triste situación en que se encontraba el país en esa época en que tantas esperanzas habían desaparecido, no me valdré de mi propio pincel, ni de los periódicos de la oposición siempre sospechosos. Creo que para presentar la verdad y que nadie pueda dudar de ella, el historiador, siempre que pueda, debe acudir á las fuentes que más derecho tienen á ser creídas. Pues bien, esto es lo que yo he practicado hasta ahora, y lo que voy á practicar en este momento. *El Monitor Republicano*, órgano nada sospechoso, puesto que era uno de los periódicos más adictos al presidente Arista, aunque sin renunciar por esto á la imparcialidad para juzgar, decía estas palabras: «El horroroso cuadro que presenta la triste situación de la república, comprime y abate el corazón más esforzado de los mejicanos. Miseria y anarquía: hé aquí las dos cuestiones que absorben la atención de los hombres pensadores: la primera encierra en sí el difícil problema de ser ó no ser: la segunda es el pensamiento característico de nuestra carcomida sociedad. Por dondequiera que se extienda la vista, cualesquiera que sean las conversaciones públicas ó privadas, en todo se encuentra y por todas partes se oye este funesto retintín, esta plegaria mortuoria que anuncia el próximo fin de la república: ¡NO HAY DINERO! ¡NO HAY RECURSOS! ¡EL GOBIERNO 1851. NO PUEDE VIVIR! Y efectivamente, ¿no causa pavor ver que esos tristísimos anuncios, esas lamentables vociferaciones, sean la expresión lacónica de la realidad? ¿A quién se oculta que la paralización del crédito público ha causado, y está causando, la ruina de laboriosos comerciantes y de multitud de honradas familias? Véase sino

lo que de seis meses á esta parte está pasando, resultado preciso de esa ley prodigio, fruto de las mas raras y exquisitas combinaciones. La paralización del comercio, las repetidas é increíbles quiebras, la disminucion de las rentas públicas, la falta de numerario y la escasez de trabajo, marcan fácilmente cuál será el probable resultado que ese conjunto de circunstancias traerá á nuestra desgraciada patria.»

Despues de esta pintura hecha por el periódico que mas combatia á la prensa conservadora, no es de extrañar que las ideas de los que presenciaban la falta de tino en los Gobiernos, se modificasen con perjuicio de las instituciones que hasta entonces habian considerado como las mas convenientes y justas. Así el sistema republicano federal, no porque con él no se pudiese hacer la felicidad del pueblo mejicano, el mas dócil y el menos ambicioso del mundo, y por lo mismo el mas á propósito para ser gobernado por aquel sistema, sino por falta de tino en los hombres elevados al poder, iba perdiendo poco á poco su prestigio. Esta falta de tino era el gérmen de venideros males y el motivo de que se valian algunos para alterar la paz de los pueblos.

1851. Entre los individuos que aspiraban á promover una asonada porque no estaban de acuerdo con las providencias dictadas por el Gobierno, se encontraba Don Juan Clímaco Rebolledo, intrépido jefe de guerrillas durante la guerra con los Estados Unidos. Disgustado por las alcabalas nuevamente establecidas, se declaró contra ellas y levantó el estandarte de la rebelion, en Coatepec, el 25 de Diciembre. Puesto á la cabeza de 150 hombres, se dirigió á Jalapa, y en la madrugada del dia 26 atacó

á la fuerza que cubria la guardia principal, que fué vencida despues de un ligero combate, apoderándose en seguida de la plaza y del templo de San Francisco. La guardia nacional de la misma ciudad de Jalapa, con el fin de evitar que los sublevados se hiciesen dueños de toda la poblacion, se reunió en el punto de San José, á donde acudieron el gobernador y el comandante de armas. Sin pérdida de tiempo pidió éste al gobernador de Veracruz que le enviase alguna tropa para poder atacar á los rebeldes, y habiendo recibido los auxilios que esperaba, intimó el dia 29 á Rebolledo para que en el término de dos horas evacuase la poblacion. El jefe sublevado, que habia salido herido en una pierna en la accion dada el 26, comprendió que su posicion no podia ser mas crítica, y abandonó la ciudad, quedando restablecido en ella el órden á las tres de la tarde del 29. Rebolledo se dirigió á otros puntos para mantenerse en rebelion.

En el mismo dia 29, y casi cuando se restablecia el órden en Jalapa, entró en Tenancingo el padre Alcocer, que se habia sublevado con cosa de cien hombres. Inmediatamente intimó al Ayuntamiento de la poblacion y á un piquete de guardia nacional que allí habia, para que abrazasen un plan de regeneracion política que les mostraria. Reunido el Ayuntamiento resolvió rechazar la proposicion y exigirle que disolviese su fuerza. Alcocer se negó á esto, y los vecinos, con algunos miembros del Ayuntamiento y alguna tropa del pueblo, atacaron á los revoltosos. El resultado fué la dispersion de éstos, algunos heridos, entre ellos el padre Alcocer, y cuatro muertos, con lo cual terminó la asonada.

Los pronunciamientos locales continuaban en varios puntos. Entre ellos se encontraba el suscitado por la cuestion de contrata de tabaco en que se veian perjudicados muchos individuos particulares. En este movimiento local tomó parte D. José María Cobos, que desde que terminó la guerra contra los norte-americanos se retiró á su casa, donde se entregaba á sus negocios de comercio. Afectando la expresada contrata de tabaco sus intereses, que habian sufrido bastante durante la lucha con los invasores de Méjico, como afectó al de otras muchas personas del Estado de Veracruz, tomó parte con éstas en contra de lo dispuesto, sin que ni él ni los demás que habian verificado el movimiento se imaginasen que éste, que nada tenia entonces de político, pues era únicamente local, llegase mas tarde, por efecto de las circunstancias, como veremos, á tomar aquel carácter, á consecuencia del plan de Jalisco, en que entró en la gran corriente revolucionaria. Así muchos hombres que habian estado entregados á los asuntos de su comercio sin que jamás hubiesen sospechado tomar parte activa en las cuestiones políticas, se vieron envueltos en ellas, afiliándose al partido que mas de acuerdo estaba con sus ideas.

El Gobierno procuraba poner fin á esos movimientos locales, enviando fuerzas que redujesen al órden á los sublevados; y puede decirse que casi llegó á conseguirlo, excepto en algunos puntos en que los descontentos continuaron distribuidos en guerrillas que se presentaban de repente amenazando á las cortas guarniciones de diversas poblaciones.

Pero si éstas se veian auxiliadas pronto por fuerzas

del gobierno que ponian término á los trastornos, no les sucedia lo mismo á las que se hallaban situadas en los Estados fronterizos. Estas seguian siendo víctimas de las depredaciones de los indios bárbaros. Las últimas comunicaciones que se habian recibido, eran altamente alarmantes, pues ya no solo se conformaban con invadir la frontera y recorrer la línea divisoria, robando, asesinando é incendiando las poblaciones como en otro tiempo, sino que en cuerpo penetraban hasta el corazon de la república, sin encontrar, decia *El Monitor Republicano*, «ningun obstáculo, sin que las poblaciones invadidas pudieran defenderse, por carecer de recursos, como una consecuencia necesaria de la miseria en que se encuentra toda la república.» «Cada año» agregaba el mismo periódico, «se advierte mas órden, mas disciplina en esas hordas salvajes, y por lo mismo cada año es mayor el peligro; los recursos que en un año cualquiera serian suficientes para ahuyentarlos, al año siguiente serian nulos, porque todo ese año trabajan en los preparativos para invadir en el invierno á las poblaciones, época en que verifican sus escursiones, porque entonces tienen el incentivo de un mayor botín. Hasta el dia, esta habia sido su costumbre; pero ahora ya no tiene tiempo fijo: lo mismo que antes invadian en el invierno, ahora lo hacen en todas las estaciones; nadie sabe cuál será la época que elijan; de manera que esas poblaciones están en una continua alarma; sus habitantes no pueden gozar ni un momento de sueño ni reposo, temerosos de despertar en medio de las llamas de un incendio, viendo á su lado perecer en la desesperacion á sus padres, parientes, amigos, y cuanto tienen de mas

caro en la tierra. El grito de guerra del salvaje les persigue por todas partes, á todas horas, como una espantosa pesadilla.»

¡Qué cuadro tan desconsolador! El país mas favorecido por la naturaleza; el que encierra en su seno en abundancia infinita los mas preciosos metales; el que en su exuberante suelo ve producirse todos los frutos de los distintos puntos de la tierra; el que pudiera llamarse paraíso del mundo, se encontraba al terminar el año, no por culpa de los pueblos, no por falta de ilustracion en sus hijos, sino por la ambicion de los revolucionarios y por el ningun acierto de sus gobernantes, en el estado de postracion mas lamentable. ¡Ah!... ¡Cuánta responsabilidad debe pesar sobre los trastornadores de la paz, así como sobre los gobiernos que en vez del bien, labran la desdicha de sus gobernados!

CAPITULO VII.

Continúa la presidencia de Arista.—La situacion política pintada por él ante el congreso.—Invaden los indios bárbaros el Mezquital y Nombre de Dios, en el Estado de Durango.—Los norte-americanos fomentaban las irrupciones de los bárbaros para comprarles el ganado que robaban y aun los cautivos.—Vuelve Carbajal á rebelarse y es derrotado con sus aventureros por las tropas del gobierno.—Se funda una academia de literatura.—Queda establecido el telégrafo entre Veracruz y Orizaba.—Primeras palabras que se llegaron á transmitir por el telégrafo.—Movimiento revolucionario en Mazatlan, pidiendo la derogacion de la contribucion personal.—La situacion de la cosa pública pintada por el ministro de la guerra.—Se reduce á prision á varios individuos por sospechas de conspiracion.—Llega á Guaimas el conde Raousset Boulbon con doscientos emigrados franceses.—Se dan algunas noticias relativas al conde Raousset Boulbon.—Algunas contestaciones del jefe de los inmigrantes con el comandante general.—Se pone presos á varios periodistas.—Sangrientas irrupciones de los indios salvajes.—Vuelve á haber otro movimiento revolucionario en Mazatlan.—Pronunciamiento de Blancarte en Guadalajara.—Revolucion en el Estado de Michoacan.—Severa ley de imprenta.—Exposicion elevada al gobierno por la suprema corte de justicia pidiendo que revocase la ley de imprenta.—Actos arbitrarios del go-